Opiniones sobre los discursos leídos en la Convención Liberal.

VIII.

En todo cuanto hemos trasladado á estas hojas, para hacer la síntesis de la opinión, respecto de los citados, hasta la saciedad, oradores *convencionales*, se advierte cómo el elemento militar, disciplinado, correcto, no obstante que ha sentido la mordedura de las víboras que enconadas lo hiriesen con la injuria en lo más delicado de su honra; sobrio en el decir, como firme ha sido siempre en el obrar, sólo dejó conocer, cual protesta contra las ofensas de los *discurrentes científicos*, una carta severa, suscrita por dos ameritados Generales de Brigada, y algunas parcas frases en recientes Conferencias Militares. Se ha colocado la mano, cubriéndose con ella la herida, y se ha guardado *in pectore*, su sentir, sin que se contraiga un solo músculo de su cara, en presencia de los arlequines que lo han insultado. Ante las vociferaciones inícuas del Sr. Bulnes, con las que presenta al Ejército arrastrándose vil, en defensa de las quincenas y de los fueros, empañando sus armas con revueltas contra las autoridades legítimas, y ensuciando su bandera con sus ignominias; y en que exhibe á sus caudillos contentos como cerdos, disfrutando de las pitanzas que se derraman de la mano pródiga de quien los mantiene en paz, con sólo arrojarles la ración; la conducta del Ejército, ante ofensas tales, significa desprecio para el infamador, incapaz de formar, ni como último soldado, en las filas de aquellos á quienes se les exige, cuando menos, sacrificios de varones, para que llenen sus debe-

res, sacrificios que nunca podrían consumar los afeminados que insultan á la abnegada clase militar.

El *vocero* de los *científicos*, el orador *magnífico*, Sr. Bulnes, que es quien se lució insultando al Ejército Mexicano, y á sus caudillos; cuando concurrió él al hecho de armas de Tecoac, en 1876, no iba como verdadero soldado, iba arrimado al Estado Mayor del Gral. Carbó, y no supo hacer en aquella jornada, más que lo que pudiera hacer una soldadera bisoña, que no una aguerrida: huir, correr desaforado, hasta llegar, hecho un andrajo de cansancio, porque no es para las fatigas, desde Tecoac, hasta la Capital de la República. ¡Con razón las insolencias de este *tipo militar*, *orador científico*, no obstante que fueron de lo más ofensivas, han sido, como correspondía á la fuerza y al decoro del elemento armado, vistas con desprecio sumo!

Al Ejército Liberal, lo califica Bulnes de mercenario, de subversivo, de corrompido. De cuán distinto modo se presenta, lleno de sentimiento y de verdad, en una autorizada reseña histórica* del mismo Ejército, en la última página de la cual se sintetiza tal reseña, en estos términos: (*)

"Para saber cómo este Ejército ha venido á formarse, hemos asistido á la gran epopeya de la República, y hemos visto á sus héroes luchar, remontándose gloriosos, á la luminosa región de los inmortales.

"Qué época la de nuestras guerras! ¡Los batallones que combaten, y sus restos ensangrentados que son vencidos ó que triunfan; los escuadrones, arrebatados por el vértigo de la carga, que caen destrozados; los cañones que truenan é iluminan siniestramente; los estandartes flotando, corriendo como llamas encendedoras, en los amigos y enemigos campos; tropas chorreando sangre, que se miran entre el fuego y el humo; brillo de armas, fragor de bronces, toques de cornetas y tambores, flamear de banderas vencedoras ó vencidas: tal fué el cuadro apocalíptico de nuestras luchas intestinas!

"Y así, despedazados por ellas, nos agobia la inva-

(*) Monografía "El Ejército," escrita por el Sr. Gral. Reyes en 1899. para la obra monumental "México—Su evolución social."

sión anglo-sajona, y luego más tarde, viene el galo á nuestro festín sangriento; pero nada nos agota: ruedan instituciones envejecidas, ruedan cabezas con coronas, y al fin, tras tanto padecer, tras brega tanta, se alza nuestra República gloriosa; se yergue al cielo, por nuestro Ejército sostenida, la nacional bandera mexicana."

Y este Ejército ha sido el denigrado por el representante del grupo científico en la Convención Liberal, malignamente confundiéndolo con el Ejército asalariado por el clero, que defendía "Religión y Fueros"

La filiación del Ejército liberal, que es el que existe en la República, es otra bien distinta de la de aquel que, traicionando á la Patria, se unió con el Ejército francés. Mirad cómo en rápido bosquejo, en la propia obra que hemos citado, se presenta esa filiación, donde dice: (*)

"Hemos recorrido la historia, y hemos visto formarse un Ejército, ya mexicano, producto de conquistadores y conquistados, en los últimos años del período virreinal: hemos visto á ese Ejército realista luchando contra las masas insurgentes, convocadas al grito de independencia de Hidalgo, que se disciplinaron bajo el genio organizador de Morelos, y se mantuvieron combatiendo contra el citado Ejército, alentadas por la heróica constancia de Guerrero, para venir á formar un todo con sus enemigos, que se denominó Ejército Trigarante, á la consumación de la independencia en 1821.

"Tras esto, surge en el país la separación de los bandos liberal y conservador, y entonces se segrega el Ejército permanente, con sus viejos fueros y privilegios; se une al clero, y sirve principalmente los intereses del segundo de dichos bandos, tomando como divisa la defección, para consumar una serie no interrumpida de pronunciamientos, encendidos en las ambiciones, en las pasiones de los jefes de las tropas.

"Triunfa con ciudadanos armados la liberal evolución salvadora del Plan de Ayutla, y después de ello queda formado con los mismos un Ejército nuevo: son

(*) Página 71 "Ejército."

sus soldados los que se levantaron, inspirados por el deseo de concluir con la tiranía, bajo la bandera del insigne D. Juan Alvarez; pero Comonfort aceptó, como parte componente de ese Ejército incipiente, á las antiguas tropas del dictador Santa Anna, que pronto, traicionando, ocasionaron su caída y sostuvieron la formidable lucha de 1858 á 1860 bajo el mando de Miramón; uniéndose luego con Márquez al Ejército invasor francés, volviendo sus armas de ese modo en contra de la Patria. Tales tropas fueron después el sostén del imperio de Maximiliano, para quedar definitivamente exterminadas por aquellas que se ilustraron en las guerras por la libertad, por la Reforma y por la segunda independencia.

"Al restablecimiento de la República se reformó el Ejército, de conformidad con disposiciones que se dieron al efecto. Aquel Ejército quedó depurado de los vicios del antiguo, que terminó en los combates ó cayó prisionero como hemos visto; revistió un carácter nacional, y no fué más aquella podrida clase privilegiada, que, á semejanza de una guardia pretoriana, con sus motines sangrientos, verificó tantos cambios de gobierno."

Por lo demás, al explicar el autor de la obra referida la importancia de las nobles instituciones armadas, ha dicho, en ocasión solemne, en un notable discurso:

"Se siente mayor necesidad de seguridad, cuanto más se eleva la civilización, cuanto más se multiplican y crecen las industrias y aumentan las riquezas de un país; esa seguridad es condición y consolidación que requiere su progreso. El amparo del Ejército, la protección del elemento bélico, es, pues, necesaria para el cultivo de todas las otras artes, para la tranquilidad indispensable al encumbramiento de las ciencias, para dar garantía á los cambios y transformaciones que ejecuta la riqueza de los pueblos.

"Dos escuelas que han llegado á constituir congresos, han generosa, noblemente, pensado en la paz universal; pero aun sus dictados exigirán la sanción de las armas. ¿Quién se impone para hacer respetar el Derecho?

"¡Ay de los débiles, si aparecen encontrados intereses en el gigante avance de los pueblos; quedarán deshechos, aplastados bajo la planta de los poderosos, que corren al porvenir anhelantes, á paso de carga! ¡Será olvidada su nacionalidad y hasta su raza!

"No es extraño, pues, que al objeto de organizar fuerza, para afianzar la individualidad viril, la independencia de cada nación, se adunen, con voluntad noble y enérgica, todos los elementos del poder, del saber, de la moral.

"De allí es que el estado en que se encuentra un Ejército, sea el signo inequívoco que muestre la prosperidad, la cultura, el patriotismo del pueblo á que pertenece: es su florescencia, es el símbolo de su elevación, es la síntesis objetiva de su pasado y de su presente.

"Indicio cierto de la civilización creciente de un país, ha dicho un historiador filósofo, es el que las armas le sirvan para conservar la paz, y hacer que sus frutos no sean arrancados ó destrozados en flor, por enemigos externos ni interiores conmociones!"

Ante la brilladora verdad de esos conceptos, que la filosofía, la política y los intereses humanos, vinculados en la grandeza de los pueblos, que se fortifican, crecen, prosperan con el vigor de su sangre, y con la cultura de su espíritu, con el ardor de su patriotismo; ante esa brilladora verdad, nada significan los menguados desahogos del *magnífico* orador científico, del *varón fuerte*, del arrimado á un Estado Mayor cuando la acción de Tecoac, en que se distinguió, por su rapidez en el huir: que arroje, pues, el tal *magnífico orador*, sus impotentes injurias contra el elemento militar; el cual alto y luciente, no podrá ser empañado por el bajo aliento de la ignominia.

Opiniones sobre los Discursos leídos en la Convención Liberal.

IX.

Hemos recogido la opinión de la prensa, en esta serie de artículos, haciendo alusión á los numerosos periódicos que constan en la nota que va al calce (*)

(*) "El Orden," de Xalapa.
"Iris Veracruzano," de Xalapa.
"El Heraldo de Cananea," de Sonora.
"El Imparcial," de Guaymas.
"El Correo de Jalisco," de Guadalajara.
"El Sufragio Libre," de México.
"El Siglo XX," de Saltillo.
"El Demócrata Fronterizo," de Laredo, Texas.
"El Popular," de México.
"La Patria," de México.
"El Diario del Hogar," de México.
"El País," de México.
"El Monitor," de México.
"La Tribuna," de México.
"El Imparcial," de México.
"El Paladín," de México.
"Reforma," de México.
"La Nación," de México.
"La Libertad," de México.
"La República," de México.
"El Siglo Nuevo," de Jalisco.
"El Bien Social," de Morelia.
"El Imparcialito," de México.
"El Siglo Nuevo," de Monterrey, N. L.
"El Espectador," de Monterrey, N. L.
Hoja Suelta, de Alegre.
Hoja Suelta, de Frías y Soto.
Hoja Suelta, de Dragón.
Hoja Suelta, de Infante.
Hoja Suelta, de Obrerón Esquivel.
Hoja Suelta, de Varios oaxaqueños.
Hoja Suelta, de Pax Christi.
Hoja Suelta, de Isaac de la Provincia.
Varios discursos.